

## Graciosísimo

Nos dicen que el policía Antonio Herrero, con un exceso de celo digno de una monumental plancha, se presentó en Santa Cruz de Mudela uniformado y con su correspondiente armamento, con motivo del viaje á dicho punto del Rey.

Se presentó al Gobernador que lo gratificó con 5 pesetas.

¡Vaya un celo, señor policía!  
¿Y las órdenes, dónde las tenía?

A. B. C.

## CRONICA

### LAS PASCUAS

El termómetro social con su precisión absoluta, ha marcado sobre su pirámide, en la rotación anual el parto virgen, al que el catolicismo tributa grandes palmadas de regocijo, fiestas obligatorias, indigestiones populares. El dualismo es inviolable, es la creencia de generaciones y esto basta, para que la puerilidad siempre servil y esclava se manifieste. El hombre es el tipo más hereditario por excelencia, no es bastante el convencimiento de la realidad sentida, imperiosamente ha de contribuirse á los errores de sus abuelos y afiansarse á la cadena de los tiempos donde las tinieblas impedían los resplandores solares.

Toda una socialización de esfuerzo y por tanto de conclusiones científicas, quedan postergados y maltrechos ante las plantas de la efigie que se complace en remover el cieno que perturba los espíritus, que embota los sentimientos y desgarran los corazones; y es muy triste la soberanía indicada, cuando la arrogancia del progreso palpita en lo más recóndito de los lugares, dando á conocer lo desconocido, ocupando el lugar de adaptación en concordancia con la aureola intelectual de los hombres de hoy; pero no basta esto. Es preciso que el señorío del mundo, que el filo cortante de una divinidad, siga siendo el trono del fantasma para que los dolores no cesen, intimidando las energías de los rebaños que hace las inmundicias exoladas por las tempestuosidades humanas.

No hay exaltados, la verdad engendra miedo por lo que queda resnelatamente abandonada; el portaestandarte de la ciencia enarbolado por las necesidades creadas, apaga sus antorchas, merced á las creencias primitivas, las huestes tributan el loor, siguen imperecederamente el recuerdo y danzan macabramente en el silencio tenebroso que deter-

mina la institución de muerte y de castigo.

Las consultas adversarias son tan complicadas, cuanto que integralmente no piden su triunfo, llenándose con las ondulaciones de la ignorancia, en marcha perenne con la tradición, su amodorramiento es superior á su inteligencia permitiéndose con esto el vivo interés de conservar intereses tan nefastos y nocivos; y mientras el politeísmo y el monoteísmo desparrama sus raíces por la corteza terráquea, el ateísmo en boga, contemporáneo, pide la separación, la simple separación del templo y el estado, dejando que el hierro candente del papado siga grabando el esfuerzo de los pueblos, y manchando con su asqueroso contacto, toda aspiración ideal.

Curar los dolores humanos mediante tan pueril exigencia, es aliarse con el mismo principio que combaten, pues que no hay más que una solución que signifique triunfo, el derrocamiento inexorable de ese mundo misterioso, causa directriz de todos los desbordamientos y desórdenes que registran las páginas del tiempo. No hay más que un feto que evoluciona en el seno de la humanidad y que seguramente preparará todos los acontecimientos terribles, que forma una ostra en la piel de los contagiados por las enfermedades sociales. Sus recientes gritos lanzados son de justicia y de libertad, libertad y justicia de que tan necesitado se encuentra el hombre; y como todo lo que principia, es vilipendiado y perseguido en las personas de sus amadores, y sin embargo su aborto viene á cumplir una misión irrevocable en la tierra, á crear una religión basada en los vastos conocimientos científicos, iluminada por los resplandores de una felicidad inagotable; y craso error hasta de aquellos que se convulsionan inspirados en una conquista limitada, al contrariar los humanos deseos del recién nacido, y al no hacerse eco de su grito universal en vindicación de derechos inmutables.

Su necesario imperio será celebrado con las verdaderas pascuas del proletariado, siendo entonces cuando no habrá quien le engañe embruteciéndole con tantas mentiras teológicas, dejándose en virtud de su respiración, explotar y matar por manos que merecen el odioso calificativo de criminales. No puede haber más que una justicia que mide las condiciones sociales, teniendo en cuenta que las fracciones que entrañan diferentes tendencias ideológicas, no pueden robustecerse más que en la unificación de aspiraciones siendo por consiguiente la más absoluta la que hace del hombre un ser pensante y racional, en posesión de su patrimonio creado. La autoridad en todas las esferas sociales es siempre arbitraria, porque su desarrollo implica detrimento de multitudes, quedando el equilibrio de la justicia pulverizado, merced al pa-

tente egoísmo de sus sostenedores.

Una gran familia debe poblar la tierra en idea de libertad, y por la libertad de la tierra misma, en adoración exclusiva de los portentosos tesoros que emanan de natura y por la fecundidad del trabajo libre,

Preparemos á los pueblos para esta común aspiración, en nombre de revolucionarias pascuas, de pascuas universales.

FILOMENA RUIZ.

Manzanares 27 de Diciembre 1905.

## Urgente

En distintos números hemos llamado la atención sobre el derribo que debe hacerse en la casa núm. 34 de la calle Valbuena llamada por los vecinos la casa grande, pues aquello, á más de la ruina y peligro que amenaza, es un constante foco de enfermedades, sin que hasta el presente se haya hecho á pesar que en sesión del Municipio se acordó comunicar á sus dueños que en el término de ocho días efectuaran el derribo.

Esto urge y dá que pensar en una de estas dos cosas; ó que no se les anunció tal acuerdo ó que sus propietarios no hacen caso de las órdenes del Sr. Alcalde.

¡Más energía, Sr. Nieva!

## SUSTANCIOSO

Desde Viso del Marqués nos dirige D. Benito Muñoz el adjunto artículo que recibimos por mediación de un querido correligionario nuestro de esta población.

Lo publicamos íntegro para que el público *saborée* su contenido.

«Los pueblos crecen, se agitan, brillan, piensan y trabajan con gloria cuando sirven á una idea progresiva.»

CASTELAR.

No es el encono ni el deseo de resucitar muertos, el que me ha movido al llevar á los Tribunales á D. Nicolás Muñoz y Manuel Morales, sino el fiel sentir de mi conciencia honrada, condolidada de ver los atropellos que cometen este triunviro: D. Gonzalo, D. Nicolás y Manuel. Es la voz unánime de este pobre pueblo por mí representado, que sufre, llora, paga y no come, mientras otros, hace unos cuantos años arruinados, se encuentran en la opulencia, sin reconocerles medios para ellos.

Es cierto, como dice el articulista,

que este pueblo ha sido siempre el más tranquilo de la provincia; pero desde que hubo un cierto Juez y vino de presidio un sobrino suyo, ha cambiado la faz de las cosas. Líbreme Dios de culpar á ellos, pero la verdad es, que desde esa fecha estan ocurriendo muchas cosas que tienen atemorizado é indignado á todo este vecindario.

Amo en verdad á la justicia como todo buen ciudadano, y en obsequio á ambas, apuntaré algunos detalles que son de sumo interés.

En el año 1899, se presentó candidato para Diputado á Cortes el Duque de San Fernando, y un señor que dijo ser su representante, le entregó á D. Nicolás Muñoz 10.000 pesetas en compensación á que se le *vaciara el puchero*, como así se hizo. Esta entrega la presenciaron varios señores vecinos de esta, cuyos nombres omito, por tenerlos citados ante ese Juzgado. Nicolás *cojió* el dinero gastando una pequeña parte; y apesar de haberle pedido cuentas varios vecinos de esta en unión mía, no hemos podido conseguir que las dé. El cura párroco don Adrian Cañete, D. Doroteo Poveda etc., etc., pueden decir si es ó no cierto lo que digo.

Salga, salga D. Gonzalo fuera de las cortinas, y nos diga de donde son las 500 pesetas que gastaron cuando fué á Madrid á gestionar la concesión de la carretera de Almuradiel al Viso, en unión de su cuñado D. Nicolás y su hermano Manuel. Como tengo la seguridad que no lo va á decir, lo contaré yo y es lo mismo: fueron sacadas de la caja de fondos de este Municipio, de los dineros de los *votos de Tavira*,—como aquí se dice—y el que esto escribe, siendo sobrino suyo, y encontrándose enfermo en el Hospital de la Princesa, no tuvo el honor de recibir ningún consuelo de ellos ¡No hicieron eso los pobres; pero paciencia!

¿Sino es cierto lo del dinero de Tavira, de donde se han pagado los gastos originados por las reparaciones hechas en la Ermita de San Andrés, en su cerca y habitaciones-viviendas, sin tocar á la nave de la Iglesia que está desplomándose? ¿Es que se debe convertir en una residencia veraniega, para que ellos la disfruten, (pues tienen allí un quinto de su propiedad) mientras centenares de trabajadores tienen sus hijos descalzos, ateridos de frio, sin comer y pasando la vida como por encanto.

¡Y porque los jornaleros van á pedir pan y trabajo, el Alcalde Manuel Morales, intenta procesarlos! ¡Bien es verdad que su hermano D. Gonzalo, los trata de gandules y hasta los quiso *mangonear*!

¡Si esto es pasión, que venga Dios y lo vea!

Hay más, Sr. Director. Yo, hablando con el cura párroco de este pueblo, á presencia de varios trabajadores—mejor dicho—esqueletos, nombré una comisión compuesta de los señores siguientes: D. Adrián